PAPEL NUEVO

en el cual se relata la disputa que han tenido dos sábios europeos, descifrando el enigma que encierra hoy la ignorancia que hay en la nacion nuestra.

A vos, ilustrado pueblo,
hijos de la inteligencia,
hombres, niños y mujeres,
que á todos nos interesa,
aprended este papel
que son sus palabras ciertas:
no viene adulando á nadie
ni vendiendo la fineza;
viene hablando la verdad
que hoy de eso poco se encuentra.
Ya hay tiempo que están los sábios,
esos que tienen más ciencia,
discutiendo si habrá Dios
ó si habrá naturaleza.

¡Ay que necedad tan grande!
qué ignorancia, qué torpeza!
porque en esto el que más sabe
más ignorante se encuentra.
¿Quién ha creado este globo?
¿Quién ha creado la ciencia?
¿Esa luna y ese sol?
¿Ese hemisferio y estrellas?
¿Aves, peces y animales?
¿Ese mar, plantas y tierra?
Vemos que hay noche y que hay dia
que la luna crece y mengua,
que esos ejes no se rompen,
que el agua del mar no mengua
si no hubiese un sér más grande
que el hombre y que sus ideas,
ya se hubiera sumergido
toda la naturaleza.
Vemos que hay vida, que hay muerte
y es lo que menos se piensa:
siendo la razon más grande

para que al hombre convenza.
Es prueba que hay un principio
y una fundacion primera
de todo lo que hoy existe,
porque sinó no existiera.
La fé es hija del talento
y de las buenas ideas;
en el pecho que no hay fé
no hay esperanza ni conciencia.
La fé debe cultivarse,
sabed que si se desmembra
vendrá un dia que vuestros hijos
vivirán como las bestias:
si eso llega á realizarse
tiene anunciado un profeta
que tendremos en España
una inquisicion más cierta,
para volver á traernos
á la verdadera senda.
Hay quien ponga duda en esto,
pero hay tambien quien lo crea.

Por eso nuestro deber
está en vencer la impotencia
porque en el mundo hay de todo
esta es la verdad más cierta,
siempre hay buenos corazones
y personas que comprendan
lo que es malo y lo que es bueno
que existe en la Providencia.
Pero la ambicion del oro
hace perder la conciencia,
por estar hoy en el hombre
tan trocadas las ideas
está la España perdida.
y otra nacion europea:
pero hablemos de la España
que es lo que más interesa.
De diez y siete millones
que hoy de habitantes se cuentan
en la nacion española,
la mayor parte se quejan,
esto no viene de ahora,

que ya trae alguna fecha:
muchos la culpa tuvieron.
y ¿quién paga? los que quedan
Reflexionemos con calma
quien de eso la causa encierra,
y pongamos el remedio
que á todos nos interesa:
¡Ay que lástima de España!
Nacion, tú que siempre fuistes
mapa de las Europeas,
tú que al francés no quisistes
y al mahometano detestas,
¿por qué lloran hoy tus hijos
todos con tanta frecuencia,
y sus provincias mayores
son hoy las que mas se quejan?
Cádiz, Málaga y Sevilla,
Almería y Cartagena,
Jaen, Córdoba y Granada,
Lorca, Murcia y Orihuela,
en Elche y en Alicante,

y en Barcelona y Valencia,
Aragon y Zaragoza,
Castilla la Nueva y Vieja,
hasta en Madrid y Toledo,
toda la comarca entera;
estaria decretado
tal vez por la Providencia
que nos cueste alguna sangre
y que tanto padecieran
hombres, niños y mujeres.
¡Ay que desgracia la nuestra!
Suframos calamidades,
Dios sea el que nos proteja;
España se vá quedando
cada dia sin moneda
y hasta el oro que tenía
en naciones extrajeras:
ellas se han enriquecido,
nosotros en la miseria;
debemos poner remedio
antes que daño nos venga.

e proteja la industria,
lo que más interesa,
artista trabajo
par tirse, y no encuentra;
el ric mprende obras
á ver en lo que esto queda;
las artes están paradas,
el comercio no prospera,
se quejan lõs labradores
diciendo que en sus haciendas,
no cojen para pagar
gastos que hacen en ellas.
¿Adonde vá á llegar esto?
Vengámonos á la buena,
madres las que teneis hijos,
rogad por la nacion nuestra,
á ver si viene un buen alma
que quiera hacer bien por ella;
y no más revoluciones,
á bien que caras nos cuestan;
imitemos á Pelayo

y á otro que la historia cuenta
y vos ilustrado pueblo
que amais á la pátria nuestr
vamos á quitar las manch
q'.e en nuestra historia no da,
y que digan vuestros hijos
cuando más reflexion tengan,
viva la España con honra
que nuestros padres lá dejan,
y así podremos morir
sin escrúpulo de conciencia,
pues que es el deber,
de aquel que su patria aprecia,
y allá el Todo-poderoso
nos dará la gloria eterna.

FIN.

Por José M.ª Cruz, natural de Almería.

SEVILLA.-Imprenta Rosario 21.